



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11045

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.— Un mes, 2 pes.— Tres meses, 6 id.— Extranjero — Tres meses, 10 id.— La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.— La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 31 DE AGOSTO DE 1888

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

JARA, 1, PRINCIPAL

A cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUINTO

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería	Artillería	Ingenieros
D. Joaquín García.	D. Genaro Pérez Conesa.	D. Enrique Rolandi
• José Chacón.	• Francisco Barceló.	
• José Gimeno.	• Juan Izquierdo.	
• José Córdoba López.		

Infantería de Marina

D. Carlos Coll.

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre. Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

BUEN PENSAMIENTO!

Magnífico, sublime, humanitario es el propósito que persigue el Czar de Rusia al proponer á las naciones de Europa el desarme general; pero ya se encargará el egoísmo de dar al traste con tan noble idea.

Es evidente que la paz armada es insostenible para los pueblos. Dígalo Italia que en el transcurso de pocos años ha visto gravemente amenazada su situación económica por los grandes dispendios que ha tenido que hacer. Hoy tiene los parques llenos de armamento y una soberbia marina, que le ayuda á ocupar puesto distinguido en la triplice; pero á costa de cuantos sacrificios!

No hace mucho tiempo, esas mismas armas, adquiridas por el gobierno italiano para guardarse de la ambición agra y guardar a sus amigos los alemanes y los austriacos, han servido para hacernos nosotros de cuyos bolsillos salió el dinero para comprarlas. Se les obligó á darlo sin poder, no pensando que tal sacrificio traería aparejada el hambre, y al presentarse ésta hizo su aparición el molin, y rodaron los ca-

ñones por la vía pública ametrallando á la multitud.

El desarme para las naciones pobres como Italia, sería la salvación; para las que pueden vivir con relativo desahogo sería un aumento de la riqueza pública que permitiría extender los negocios aliviando la carga general.

¡El desarme! No hay quien no lo quiera. Todo el mundo se extremece de alegría al pensar que pudiera hacerse efectivo. La misma Francia, que siente la nostalgia de los terrenos que le arrebató su vecina, ábala el pensamiento del Czar de Rusia y hace votos porque prospere. Alemania lo acepta de buen grado. Inglaterra lo aceptaría también; pero más práctica que las otras, pide que todas pongan coto á sus ambiciones abandonando el deseo de preponderar donde ella ponga el objetivo.

La doctrina no puede ser más egoísta ni más contraria al propósito que se persigue: es verdad que está de acuerdo con las declaraciones de Lord Chamberlain.

Las naciones pequeñas están llamadas á ser pasto de las poderosas; y como cada una de aquéllas vive por razón del equilibrio establecido por las demás, ó la teo-

ría de rapiña que los ingleses proclaman desaparece del mundo ó el desarme general será una idea hermosa que no encarnará nunca.

El desarme es la paz y la paz es la dicha de las naciones y de los individuos; pero para que impere es preciso que la ampare el derecho y éste ya hemos visto lo que supone para los poderosos. Lo sabemos por experiencia.

TIJERETAZOS

¿Se hablaba del desarme?

Pues ahí va ese proyectito que ha formado el gobierno alemán y que en breve será puesto en práctica:

«El gobierno alemán se propone aumentar las fuerzas de infantería, creando cuarenta y tres batallones más, cuyo contingente será de 22500 hombres.»

A ese paso buen porvenir espera á las naciones.

Sobre todo el día que ocurra un choque y saiga una de ellas desarmada.

Nada, venga el desarme general y el particular.

Y que siga registrando la guardia civil, por si quedaran armas ocultas, recogerlas.

El Sr. Romero Robledo hablará claro y alto en las Cortes. Lo ha prometido así y lo cumplirá.

Hay que temblarle.

La otra vez que estuvo abierto el Parlamento pronunció un discurso y se perdió la escuadra de Cervera.

Ahora no sabemos por donde vendrá el daño; pero estén ustedes seguros de que pasará algo que no sea bueno.

GLORIAS NACIONALES

Combate de Puerto-Plata.

31 de Agosto de 1864.

Teniendo sitiado al fuerte de Puerto-Plata los insurrectos dominicanos, amenazando destruir á sus defensores, resueltos á no rendirse, en los combates que á diario se libraban, D. José de la

Gándara, general gobernador de la isla dispuso una expedición en Monte-Cristi para ir en auxilio de los sitiados, formada por el quinto batallón de infantería de Marina, otro del hoy regimiento de Cuba, los de cazadores de Isabel II y Unión, una batería de montaña sin ganado y una compañía de ingenieros, fuerzas que, á las órdenes del brigadier conde Valmaseda, partieron en los vapores «Hernán Cortés», «Ulloa» y «San Quintín» hacia Puerto-Plata, donde llegaron en la noche del día 30, desembarcando inmediatamente en medio del mayor sigilo y rodeadas de todo género de precauciones, para evitar ser vistas ó una sorpresa.

Ya era tiempo que acudiera en auxilio de los heroicos españoles encerrados en el fuerte.

Casi un año habían visto transcurrir en aquella situación; y durante ese espacio de tiempo cuántas fatigas y privaciones habían sufrido.

En un principio, á poco de estallar la insurrección, todos los habitantes de Puerto-Plata que eran naturales de la isla abandonaron la población y se situaron en las montañas que en parte la rodean, desde las cuales hostilizaban á los realistas, hasta el extremo de obligarles á refugiarse en el fuerte; poco después vino á hacerse más crítica su situación á causa de un incendio que redujo á cenizas todas las casas de la ciudad, á excepción de tres que se hallan próximas al fuerte, las cuales fueron fortificadas por los españoles.

A los tres ó cuatro meses presentáronse ante el fuerte tropas insurrectas poniéndole un sitio tan estrecho como imposible de romper, dando esto lugar á frecuentes combates, en los que se distinguieron el coronel D. Agustín Jiménez Bueno, el comandante D. Ramón Portal, el capitán D. Julián Hermida el teniente, joven de 18 años don Ricardo González, muerto gloriosamente, y el voluntario catalán Martín Faix, que en una salida arrebató el sólo á los insurrectos un cañón de montaña: las fuerzas sitiadas eran: un batallón del regimiento llamado hoy Alfonso XIII, dos del de la Corona, unas compañías de Cuba y tres ó cuatro secciones de artillería é ingenieros, desempeñando el cargo de gobernador de la plaza y jefe de estas tropas el brigadier D. Rafael Pri no de Rivera.

Divididas las tropas expedicionarias en cuatro columnas, á las que se agregaron algunas de las fuerzas sitiadas, al amanecer del 31 se dirigieron á las posiciones enemigas, la primera por la derecha, la segunda por la izquierda, la tercera por el centro y la cuarta por la playa, hacia la batería de Punta Chafemba, mandadas respectivamente por los coronales D. Agustín Jiménez Bueno, D. Nicolás Argenti y don Demetrio Quirós, y el brigadier D. Dozgracias Her- via.

Ayudadas por la artillería de los barcos avanzaron simultáneamente y con decisión las cuatro columnas, siendo llevada á cabo con tanta pericia, serenidad y valentía, la operación que después de corto pero vivo cañoneo y fuego de fusil, los españoles se apoderaron de todas las trincheras, baterías y campamentos del enemigo, castigando á éste con tanta dureza, que antes de que aquellos llegaran á sus posiciones se dispersó, aprendiendo precipitada fuga.

Los nuestros se apoderaron de seis piezas y de bastantes armas, municiones y efectos, teniendo 112 bajas; las de los rebeldes pasaron de 600.

MAFSE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción.)

La importación y exportación Y LOS CAMBIOS

(De nuestro servicio especial)

Como hemos roto muchas lanzas en defensa de la producción nacional; vamos á hacer algunas consideraciones sobre la Real orden alzando la prohibición de exportar granos y semillas.

Hasta 1830 estuvo prohibida la exportación de trigo en España, y en ese año, viendo que la agricultura estaba arruinada, se varió radicalmente el sistema, dando libertad á la exportación y prohibiendo la importación de trigo, mientras el precio del mismo no llegase á una cantidad determinada. Con este sistema la agricultura prosperó y produjo, no solo para cubrir el consumo de la nación, sino para exportar mucho trigo al extranjero, á excepción de los años de 1847, 1857 y 1867, que se importó; por las malas cosechas. Mas después, la reforma arancelaria

al lado de la princesa de los Ursinos, sirviéndola, aunque de una manera secreta, después de la muerte del duque de Bracciano, y se le había pegado algo de ella.

Si el guardián hubiera conocido bien á Bizarro, se hubiera guardado mucho de decirle que había sido consolador espiritual en sus últimos momentos del marqués de Castroviejo.

Pero ya no había remedio, y esto era lo que trataba profundamente preocupado al padre capuchino.

II

Bizarro por su parte sentía en el alma esa opresión insostenible que produce un funesto pensamiento.

Su imaginación no se separaba de Cinta.

El estado en que la había dejado en Taracena; la impresión que debía haber causado en ella, que le amaba; su terrible choque con los guardias de corps; las consecuencias que todo esto podía haber producido, aterraban vagamente, de una manera penosísima, á Bizarro.

Sin embargo, era uno de estos hombres cuya alma tiene una doble actividad.

Tenía motivos para creer que el guardián poseía

liar en sus últimos momentos al marqués de Castroviejo.

El padre José de Tordehumos, cuya familia era la del marqués de Villasola, con el apellido Yañez de Acevedo, apellido á que al entrar en religión había renunciado, por que sabido es que los capuchinos tomaban por apellido el nombre del pueblo de su naturaleza, era un segundón á quien había sacrificado el egoísmo de su familia, y que por las relaciones de ésta, por su talento y por su energía, había llegado á hacerse uno de los padres influyentes de su orden, y elegido después guardián, un personaje en la corte.

Como todos los hombres de influencia y de talento, en los tiempos de vacilaciones políticas, de atónaferas oscuras, respecto á la gobernación del Estado, cuando no se vé de una manera decidida de parte de quien está el triunfo, se ponen al sol que más calienta, la lealtad del padre José de Tordehumos hacia el rey D. Felipe V. podía pasar por acrisolada para los hombres poco espertos, pero no para el hombre avezado á los negocios públicos, que no hubiera podido menos de encontrar algunas manchas oscuras en la conducta política del guardián de capuchinos de la Paciencia.

Bizarro era perspicaz: había vivido mucho tiempo

—Mirad, Bizarro, que con estos trastornos anda muy mala gente por los caminos, y podrís sucederme una mala aventura.

—No hay mala gente que no me conozca y que no me tema, dijo con impaciencia Bizarro tomando unas alforjas que había en el rincón. Voy á aparejar en un momento los machos, y en seguida al camino: ya sabéis que cuando estamos solos tenemos que hablar cosas importantes.

Y salió llevándose las alforjas, dejando aún, dentro de la choza, perplejo al guardián, y se dirigió á un sotechado próximo donde había tres magníficos mulos.

Enalbardó dos de ellos, puso sobre las albardas las alforjas, y dijo al carbonero á quien conocía y que se le había acercado todo lleno de asombro al ver aquella transformación.

—El caballo que he traído puedes venderlo; pero véndelo con cuidado porque tiene la marca de los caballos de la real casa.

—¡Ah! eso no le hace, dijo con alegría el carbonero: ya le pondré yo la marca que no conozca al caballo ni la madre que le parió.

Bizarro sacó los dos mulos del sotechado, los llevó á la puerta de la choza donde esperaba el guar-